

GENTE



Madrid 11 de Noviembre 1901

Año 2.^o
Núm. 50

CONOCIDA



Marquesa
de Tenerife.



NUESTRA PORTADA

MARQUESA DE TENERIFE

La Marquesa de Tenerife es una de las damas que podrían brillar más en sociedad. Reune cuantas condiciones son precisas para ello; pero, su modestia exagerada, la aleja de todo lo que sea exhibición, de un modo natural, al igual de esas flores que se ocultan en los macizos de los jardines, embalsamando no obstante el ambiente con su aroma.

Tanto es así, que muchos de los que saben de tiempos atrás las perfecciones morales que en la Marquesa van unidas á altas dotes de talento, han de conocerla hoy físicamente por el retrato que se publica en la primera plana.

Pocas mujeres poseen como ella, un talento cultivado, un ingenio sutil, fino, una cultura extensa y profunda y, sobre todo, un donaire en el decir que hace esclavos de su palabra á cuantos la escuchan.

En el arte difícil de la conversación reina en absoluto la Marquesa de Tenerife, y esto sólo le bastaría para figurar en primera línea, si ese fuera su deseo; pero se encierra en su hogar, y allí cuida de la educación de sus hijos con amorosos desvelos; eso sólo constituye sus ilusiones; y su único consuelo para la pena grande de su vida, la pérdida de su hija Teresita, muchacha hermosísima, verdaderamente adorable, que murió á los diecisiete años, es dedicarla su pensamiento constantemente; por su memoria se complace en practicar obras de caridad, y en recuerdo de su hija piensa fundar en San Quintín un orfelinato.

Ostenta la Marquesa los rasgos de una hermosura que mostrábase en todo su esplendor, avasalladora, hace pocos años. Su figura ideal, de gran distinción, la expresión de su rostro dulce y atractivo corrieron siempre pareja con las cualidades distintivas de su espíritu eminentemente aristocrático.

Tal es, á grandes rasgos, la semblanza de la ilustre señora doña Teresa Santacana, la digna esposa del general Weyler, la bondadosísima Marquesa de Tenerife, en cuyo corazón no cabe el odio, á no ser el que pudiese sentir justificadamente en alguna ocasión por la política que, con sus injusticias y apasionamientos, ofrece en su ingrata realidad más motivos de tristezas que de satisfacciones para las mujeres que han unido su suerte á los que en ella intervienen.

JULIO DE LANZAS

GLOBOS MILITARES

En todos los ejércitos modernos hay Parques de aerostación, que sirven de enseñanza en la paz para las futuras contingencias de problemáticas guerras.

Antes de ser un hecho el triste y desastroso final de las encarnizadas luchas que desprendieron nuestros últimos dominios coloniales, viajaba por la Europa entera, el ilustrado comandante de ingenieros D. Pedro Vives, estudiando las diversas organizaciones y el variado material de los citados Parques.

Plausible consecuencia de su celo é inteligencia, es la continuada labor que coronada por el más feliz de los éxitos, ha hecho que los trabajos, organización y dirección del Parque de Guadalajara, sean admiración de propios y extraños. Secúndale en su ruda labor activos é inteligentes oficiales de su distinguido cuerpo, que con entusiasmo indescriptible comparten con su digno jefe las penosas tareas y los frecuentes peligros del arriesgado sport, que no otra cosa son los difíciles ejercicios de la navegación aérea.

Las campañas modernas han demostrado hasta la saciedad, la utilidad, conveniencia y necesidad de los globos, para facilitar el fin estratégico de toda lucha, ó sea la más rápida destrucción del enemigo.

Aniquilado y maltrecho agotaba sus energías en un último esfuerzo, tras las murallas de la gran París, el indisciplinado ejército francés, y recordó en sus postrimerías la utilidad que en tan apurado trance podría sacar de los globos; puso en práctica tan loable idea, y muchos sitiados lograron por tan original medio salir del círculo de hierro con que los aprisionaban los aguerridos alemanes. Millones de cartas salieron de la gran ciudad en aéreos correos, algunos de los cuales cayeron en pleno campo enemigo. Este, avido de dar caza á los que de tan extraña manera burlaban su vigilancia, construyó un fusil es-

pecial de mayor calibre que los ordinarios, y que colocado sobre portátil caballete, era transportado por excelentes tiros al sitio

más conveniente para conseguir su destructor objeto. Como habían escogido sus mejores tiradores, lograron en más de una ocasión hacer á los aéreos burladores blancos de sus disparos.

Poco se ha adelantado desde aquella fecha en el difícil problema de la navegación aérea; á pesar de repetidos esfuerzos dignos de especial mención, entre otros los de los ingenieros militares franceses Renard y Krebs. Santos.

Dumont con indestructible fe y en repetidas pruebas ha logrado emocionar al mundo científico, pendiente hoy de su próxima travesía del Mediterráneo, como tiempos atrás lo estuvo de su aspiración al premio de los 100.000 francos. ¿Realizará sus propósitos? ¿Hará efectivas sus ilusiones? Difícilmente se puede contestar á estas preguntas; pero si puede desde luego asegurarse que ha dado un gigantesco paso en el difícil problema que nos ocupa.

Pero si la navegación aérea ha permanecido inalterable hasta estas últimas experiencias, no ha sucedido lo mismo con los globos militares, y buena prueba de ello, son las difíciles prácticas que en los actuales momentos se están llevando á cabo en el polígono que el Parque aerostático posee en las inmediaciones de Guadalajara.

Hácese allí experiencias con el globo cometa de Parserval (oficial de ingenieros, prusiano) que se emplea para las ascensiones cautivas.

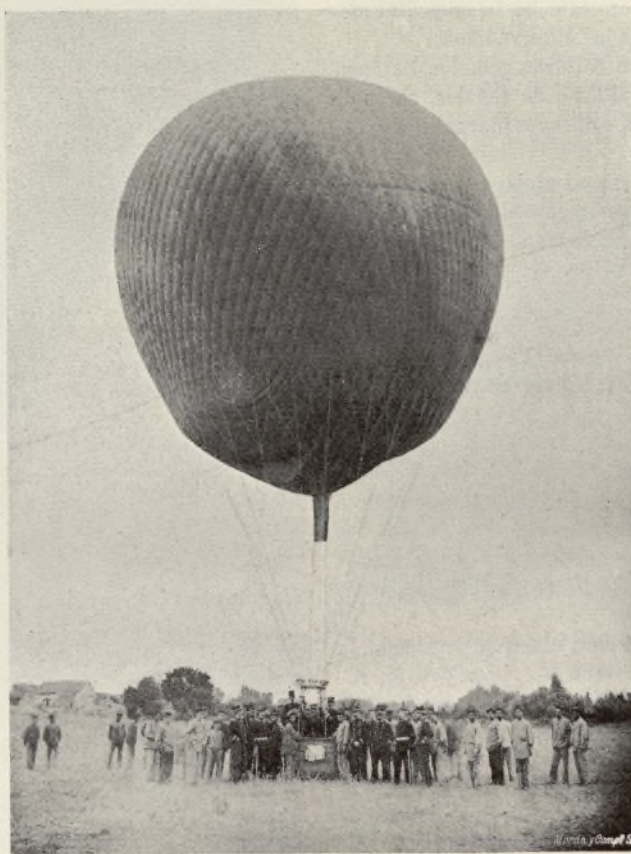
El globo es transportado desde un barracón en el que se guarda (supuesto inflado) hasta el sitio más conveniente de la esplanada del polígono,

por soldados cogidos á las cuerdas de maniobra; cuya operación es dirigida siempre por un oficial.

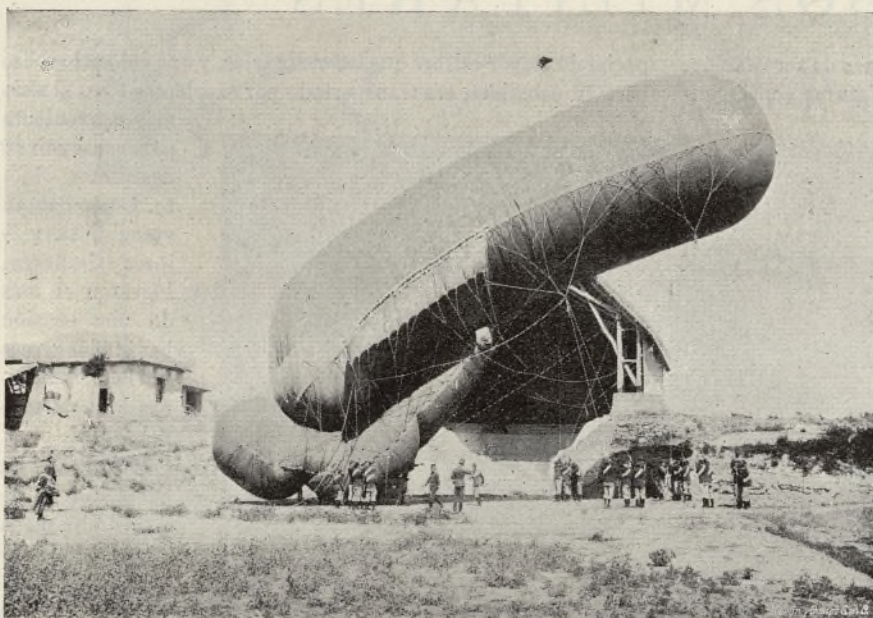
Llegado el globo al punto señalado, se le equipa, suspendién-



Ten. Hernández Alcalde. Ten. Kindelan. Ten. Zamora. Ten. Sarraga.
Ten. Rodríguez. Ten. Gordejuela. Cap. Rojas. Ten. López.
Cap. G. Antúnez. Com. Vives. Cap. Jiménez. Ten. San Martín.
Ten. Civeira.



Globo esférico en el momento de partir en ascensión libre.



Globo-cometa saliendo del barracón.

dole la barquilla, amarrándole al cable y poniéndole su larga cola formada por seis elementos cónicos (de tela), que se hinchan cuando el globo se eleva; moderando de este modo los rápidos movimientos del aerostato y dándole mayor estabilidad. Montan los oficiales en la barquilla y por medio de una polea, llamada *pacteca*, por cuya garganta pasa el cable y á cuya armadura van unidos unos juegos de tirantes á los que se agarran los soldados, sube el globo hasta llegar á colocarlo en la vertical de un carro, que mediante un torno de vapor, al que va arrollado el cable, permite elevar el aerostato hasta unos 700 metros, altura la más apropiada para las observaciones.

Los oficiales que van en la barquilla llevan gemelos, barómetro, termómetro, banderas y gallardetes de señales, sacos de lastre y alguna cámara fotográfica, con cuyas placas se complementan los croquis hechos á ojo.

Algunos días se hacen marchas con el globo en el aire, atravesando cuantos obstáculos impiden el paso del cable que va amarrado al globo. Pasan con alguna frecuencia el río Henares y á una altura de 200 metros toman diversas fotografías de la población.

Como complemento á la instrucción del oficial aerostero, hacen de vez en cuando ascensiones libres en el globo esférico, que proporcionan un día de descanso á las continuadas tareas de tan fatigosas prácticas.

Con el gas que ha servido para las ascensiones cautivas se llena en parte el globo esférico, cuyo volumen es de 813 metros cúbicos, se completa la inflación con hidrógeno almacenado á 150 kilogramos ó atmósferas en tubos de acero que van en los carros de campaña. El hidrógeno se produce en un generador que posee el Parque, mediante la acción del agua y del ácido sulfúrico sobre limaduras de hierro.

Al amanecer, preparado el globo para marchar, equipada la barquilla, y pertrechados de municiones de... boca y de aparatos de observación, de pie en aquella, sin rumbo y con inaudito valor, tres oficiales se elevan del suelo y surcan los aires, dispuestos á caer donde las circunstancias les determinen. Todo viajero conoce el punto de su destino; éstos ignoran su estación final, guiándose sólo el amor al cumplimiento del deber y el noble aliciente de lo desconocido.

No van inactivos en la débil barquilla de junco, que los suspende sobre el abismo; ¡ni aun allí descansan! pues preparan sus gráficos de marcha para después dar noticia exacta de sus viajes, llevan el itinerario sobre un plano, toman datos para el diagrama de alturas, toman fotografías y consiguen tener puntos de referencia, para representar en el papel el camino recorrido.

Cuando las circunstancias lo aconsejan se da el primer golpe de válvula y por varios sucesivos, mediante el oportuno empleo del lastre consiguen los aeronautas tomar tierra.

Al caer, se vuelca la barquilla, de la que con riesgo inminente salen los oficiales aerosteros; el globo completamente rasgado por el empleo *ad hoc* de la banda de desgarrar, conserva algo de gas, lo cual hace que el viento le arrastre, por lo que dos oficiales se echan sobre él para impedirlo, mientras otro, por mera curiosidad, toma fotografías de la gente que con singular asombro contempla la caída. Cuando caen lejos de poblado, utilizan para llegar al más cercano, diversos medios de locomoción, impropios muchas veces, de los que con tanto arrojo y valentía han surcado el inmenso *piélago del vacío*; pero ¿qué hacer en casos tales? A falta de briosos corceles, ¡bienvenidos sean los escuálidos pollinos de la vecina aldea!

El comandante Vives, los capitanes Jiménez Rojas y García Antunez, y los tenientes Civeira, Zamora, Kindelan, Gorda, San Martín, Hernández Alcalde, Sarraga, López (Félix), Martínez Maldonado y Rodríguez han demostrado en cuantas ascensiones han hecho una indiscutible pericia y un valor rayano en temeridad.

Conviene advertir, por si acaso descende el globo alguna vez á la vista de alguna de nuestras bellas lectoras, que todos los



Maniobras con el globo-cometa.

tenientes á la par que valientes, ilustrados y simpáticos, son solteros y aunque aficionados á las *ascensiones*, no reparan en nombres, sino en las caras hechiceras de las lindas jóvenes que

admiran su intrepidez, ¡ah! que conste que no tengo agencia de matrimonios.

Volviendo á nuestro asunto líré, que á presenciar la salida de algunos globos libres, han acudido desde Madrid oficiales y jefes de Estado Mayor, entre los que recordamos el teniente coronel Bazán y capitán Fernández Heredia.

Los repetidos sueltos que la prensa de todos matices ha prodigado respecto á las ascensiones libres ha hecho que sean conocidos los fines de estos globos y que las personas ilustradas de los pueblos de caída, prestasen á los aeronautas toda clase de auxilios, sujetando algunos la cuerda de anclaje. En todas partes han sido atendidos y obsequiados como á sus merecimientos corresponde.

¡Cuántos y qué gratos recuerdos evocan en mi mente, todos estos ligerísimos apuntes trazados al correr de la pluma! Mis ojos se humedecen con incomprensible mezcla de pesar y alegría, al recordar los deliciosos tiempos, en que parte de los nom-



Ascensión del globo cautivo.

bres que esta crónica cita se barajaron con el mío, del mismo modo que mi alegría se compaginó con la suya, y así como sus penas se entremezclaron con mis infortunios.

¡Recuerdas Gonzalo los clásicos garbanzos de doña Juana, y aquellas históricas tortillas que entre un integral y un clorato y con los azares propios del terrible *cuarto de hora*, pasaban á nutrir nuestro cuerpo agitado por los temores del próximo mediano?

Y tú, Emilio, ¿no habrás edado en olvido, aquellas frías ma-



Capitán Jiménez y Teniente Kindelan, camino de Trijueque, después de la caída.

ñanas del crudo invierno, en que te despertaban los dos aldobrazos que con helada mano daba en la puerta de tu grata mansión, éste tu siempre incondicional amigo? ¡Qué charla la

nuestra y qué de proyectos tan deliciosos, para un porvenir risueño, al cual tú felizmente has llegado! ¡Recuerdas lo de los



Paso del río Henares.

faroles? Pero en fin, no sigas pluma y calla lo que sólo á los labios pertenece expresar.

Nuestras aspiraciones eran elevadas, pero tú has logrado elevarte más que tus aspiraciones; pues rara ha sido la ascensión de la que no has formado parte y has visto agitarse á tus pies esa balumba de pasiones y enconos que se llama mundo.

Tú has caído en Gascuña del alto Rey donde una zafia serra-



Tenientes Zamora y Kindelan, sujetando el globo en la caída, en Almagro.

na, te pinchó (según cuentan), para convencerse de que eras un ser humano; tú has caído en Trijueque, en Almagro y en infinidad de pueblos; pero te falta caer en la *vicaría*, y puedo asegurarte que en ese viaje te mareas, y no podrás utilizar la banda de desgarré, porque tu mamá política, se encargará de ella. Tengo entendido que en la ascensión que tuvo su fin en Almagro, llegaste á ver Granada, con sus gentiles *cármenes*, su *Generalife* y su Alhambra, y puedo asegurarte que no me chocó que lo viera quien tantas veces soñó con las alegres vegas del Darro y del Genil.

Sirva nuestro humilde aplauso desde estas columnas, de estímulo á la brillante oficialidad que auna sus esfuerzos para lograr en tan difícil misión el más lisonjero éxito.

AURELIO MATILLA

LAS ULTIMAS CORTES DE LA REGENCIA

El debate religioso en el Senado ofreció una gran solemnidad: conocidos serán ya de nuestros lectores el cáustico discurso del Sr. Obispo de Oviedo y la hermosa, grave y discretísima oración del Ilmo. Sr. Arzobispo de Sevilla. Muy breve y elocuente fué la improvisación del Sr. Almaraz, Obispo de Palencia; y aunque no exento de inexperiencia parlamentaria, el Sr. Obispo de Tortosa habló con acopio grande de doctrina y aguzada dialéctica.

Las tribunas, como es sabido, se vieron repletas, muchas damas distinguidas acudieron a oír á los venerables pastores que habían de realizar la defensa de los intereses de la religión.

¿Qué habremos de decir nosotros á los que declaran defraudadas sus esperanzas y afirman que los prelados no hicieron gala de gran elocuencia? ¿Cómo se quería que hubiesen tratado cuestiones que, como el contenido del texto del Concordato, se han reducido á interpretaciones más ó menos caprichosas de la letra y del concepto particularísimo de algunos artículos? ¿Cómo había de hacerse la crítica de actos de gobierno, de actos puramente gubernativos? Si los prelados hubieran encumbrado su palabra á sublimes filosofías, hubiérase dicho que pecaban de escrupulosos, que exageraban. Estuvieron sensatos, sinceros, sencillísimos, decisivos y contundentes en sus discursos. Bien se vió que al tratarse de la transcendental cuestión de la enseñanza religiosa, el Sr. Arzobispo de Sevilla supo elevarse con majestad y ciencia á donde merecía la cuestión que el prelado elevase su alma de santo y su entendimiento de sabio doctísimo.

El Sr. González estuvo hábil, y en verdad, respetuoso; bien hubiese sido de desear le hubiera imitado su compañero el señor Conde de Romanones, que tuvo el gusto de echarlas de humorista al tratar de tan importantísima y tan severa materia.

Así el Sr. González, que es un polemista admirable, hizo poco después con verdadero donaire dialéctico una elocuencia ciceroniana en los debates del Congreso al discutir con el señor Dr. Robert, sobre el tema de los últimos sucesos de Barcelona.

Pasemos por alto el incidente del Sr. Conde de Aldama, á quien las minorías del Congreso abandonaron, cuando con justísima razón el joven diputado reclamaba el respeto y el cumplimiento de las disposiciones reglamentarias. No nos queda mucho espacio ni nos sobra tiempo para engolfarnos en el estudio, siquiera elementalísimo y somero de las discusiones del Senado acerca de «la plata», latonísima labor en que no tuvieron en verdad los graves abuelos de la patria una sorprendente instrucción sobre el asunto, y dejando, en fin, para cuando el debate de los presupuestos llegue á término, todo lo referente á lo ocurrido en las sesiones á él dedicadas, pasemos á declarar que el Parlamento no ha dado muestra alguna de propia vitalidad política desde su apertura, ni ha tratado seriamente asunto alguno con aquella formalidad que tanto deseamos...



DON MARCELO DE AZCÁRRAGA, SENADOR VITALICIO

pero realmente el discurso pronunciado en el Congreso por el Sr. Maura es la primera manifestación que allí se da digna de ser apreciada con juicioso detenimiento.

Es Maura un verdadero orador.

Lo ha demostrado ciertamente muchas veces; pero sin duda nunca como en el día á que hacemos referencia.

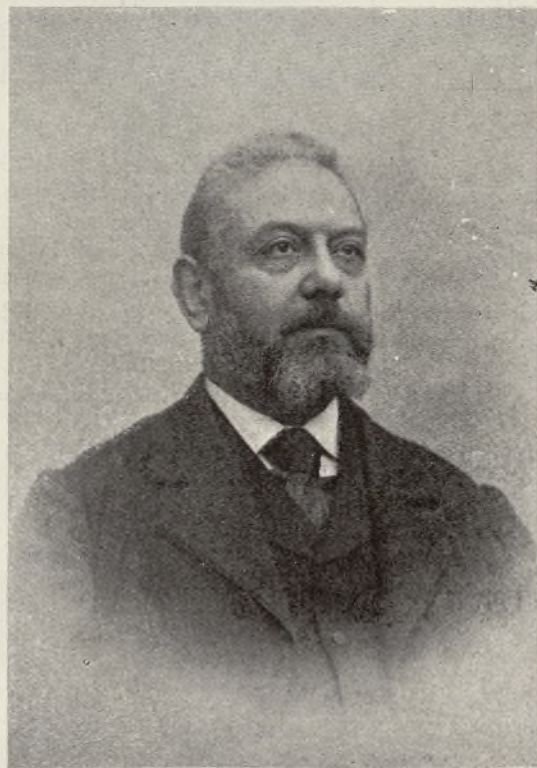
Á propósito del enojosísimo catalanismo, y cuando ni los distinguidos oradores de este grupo, ni el Gobierno, habían llegado á ocuparse con acierto de la cuestión, ha venido á esclarecerla con luminosísimo criterio el Sr. Maura.

Catalanismo. ¿Qué es esto? ¿Qué nuevo mal amenaza á nuestra noble y desgraciada patria? Muchos ven en el catalanismo una hipócrita fórmula que, como la de los autonomistas cubanos, defendían enconos, fomentaban hábilmente los odios contra la patria, preparando para ocasión oportuna el repugnante crimen de la insurrección y la traidora felonía del anexionismo á un pueblo extranjero.

No se ha de creer que un grupo de conjurados, copiando las artes de conspiración y poniendo en juego los medios de rebelión que á otros, para fines semejantes, dieron el éxito, es el que promueve esa peligrosa tendencia de un regionalismo desatinado.

No; los catalanistas, en realidad, no han pronunciado jamás la palabra separatismo, y según el digno Dr. Robert, y simpático y muy ilustrado Sr. Rusiñol, es calumnioso cuanto se ha dicho respecto á tales propósitos, declaraciones y tendencias.

Antes de que el Sr. Maura tomara la palabra, habiéndose visto obligado el Gobierno á rebatir las censuras del señor doctor Robert, hubo de acometer esta empresa el elocuente señor ministro de la Gobernación, el cual, con voz un tanto afónica, hizo un admirable discurso de réplica, del que copiamos los



DON MATÍAS BARRIO Y MIER, DIPUTADO POR CERVERA DE PISUERGA

puntos más principales, presentándolos como verdaderos modelos de controversia parlamentaria.

Y, ¿sabéis, señores diputados, sobre quienes se ha producido

el incidente que ha llegado á una viveza tal, que ha sido preciso que el alcalde de Barcelona anteponga su autoridad para



MARQUÉS DE LOS CASTELLONES, SENADOR POR DERECHO PROPIO

que no lleguen á vías de hecho los contendientes? ¿Entre catalanistas y republicanos? No. ¿Entre catalanistas y ministeriales? No: entre republicanos y ministeriales. Y después de esto, siga el Sr. Robert procediendo con lógica y suponiendo que el gobernador ha estado del lado de los republicanos.

Hubo algo, durante el momento de la elección, de que también ha prescindido el Sr. Robert, y claro es que, prescindiendo de los hechos, las consecuencias que de ellas se derivan no resultan como deben resultar lógicamente.

Los elementos republicanos y los catalanistas luchaban entre sí más vivamente que con los ministeriales, es verdad; unos y otros andaban preocupados de que no se realizase en Barcelona lo que allí se llama *pase de ruedas*, es decir, la concurrencia de grupos de gente que no son electores, á votar con nombres supuestos. Intentaron sorprender estas ruedas los elementos republicanos, donde creían que las tenían organizadas los elementos contrarios á ellos. Y, señores, no parece sino que los republicanos, esos de quienes se supone que contaban con el apoyo del gobernador, con el apoyo de los ministeriales, no parece sino que esos republicanos procedían exclusivamente contra los catalanistas. ¿Pues qué, no sabe S. S. que pretendieron sorprender una de esas llamadas ruedas en un establecimiento público que pertenece á un candidato ministerial, á un candidato á concejal adicto á la política del Gobierno? Pues siga S. S. procediendo con lógica: y si en efecto fuera el establecimiento de un candidato adicto al Gobierno, no piense Su Señoría lógicamente que ese candidato estaba del lado de los republicanos, porque iban á allí á impedir que se realizase lo que allí juzgaban que se intentaba contra ellos.

Pero, señores, ¿en qué género de contradicciones ha incurrido el Sr. Robert, que seguramente se tendrá desapasionada, la manera como ha desarrollado su interpelación, en qué género de contradicciones ha incurrido!

¿Era obligación del gobernador, casi su única obligación, en

presencia de una lucha electoral, mantener el orden público en Barcelona. Al comienzo de su discurso, cuando convenia á Su Señoría hablar de la sensatez de determinadas clases sociales, decía que en el día de la elección y después de emitir sus sufragios, creo que tengo las palabras textuales, miles de miles de ciudadanos se hallaban dedicados á sus faenas tranquilamente y esparcidos por los paseos de Barcelona. (*El Sr. Robert: Ha sido un lapsus.*) Habrá sido un *lapsus*. (*El Sr. Robert: Lo de los miles, no: he dicho ó he querido decir que todos se hallaban dedicados tranquilamente á hacer la vida común, ordinaria.*) Esté seguro S. S. de que si no ha querido decirlo, por lo menos lo ha dicho, y yo por mi parte, quiero estar seguro de que cuando lo ha dicho sin querer decirlo, alguna razón tendría para pensarlo. (*El Sr. Robert: ¡Quién está en el secreto de la concienzal!*) Precisamente el contraste de haber hecho Su Señoría esa manifestación y haber dicho á continuación que la ciudad de Barcelona estaba perfectamente abandonada demuestra lo injustificado del cargo de S. S. (*El Sr. Robert: Confiada á sí misma.*) ¿Perfectamente abandonada? (*El Sr. Robert: De la autoridad.*) Perfectamente abandonada de la autoridad, ¿por qué?

Se comprende el abandono de la autoridad cuando se realizan hechos que la autoridad no puede prevenir ó no reprime.

Cuando no acontecen esos hechos, se puede decir con la misma lógica con que lo dice S. S., ó que una ciudad está confiada á sí misma, ó que está bajo el patrocinio de la autoridad. ¿Por qué, donde no ocurría nada, piensa S. S. que Barcelona estaba entregada á sí misma, y donde ocurría algo piensa que la autoridad estaba ausente?»

Es innegable que el Sr. González está dotado de las exquisitas facultades y de la necesaria instrucción que distinguen á los buenos polemistas.

Los párrafos anteriormente copiados revelan una vivacidad de espíritu muy singular y un tono de oratoria clásica que puede muy bien ser llamado ciceroniano.

No obstante, debemos repetir que si el Gobierno pudo con el señor ministro de la Gobernación defenderse de las censuras del señor doctor Robert, no tuvo para la cuestión catalanista ni la atención ni la grandeza que tal asunto pedía. Y el tratarlo debidamente era empeño del Sr. Maura.

Y más adelante decía:

«Que en Barcelona ha habido agitación en los espíritus. Es verdad, Sr. Robert; la ha habido como consecuencia lógica de esa lucha. ¿Yo que tengo que decir en esto á S. S.? ¿Cree S. S. que yo soy capaz de no expresar la verdad de mis sentimientos desde este banco y desde todas partes, cuando considero que la sinceridad es la primera cualidad de todo Gobierno? Si ha habido agitación en los espíritus, y el Gobierno se preocupa de que esa agitación termine, si no ha terminado ya. Pero yo tengo que decir al



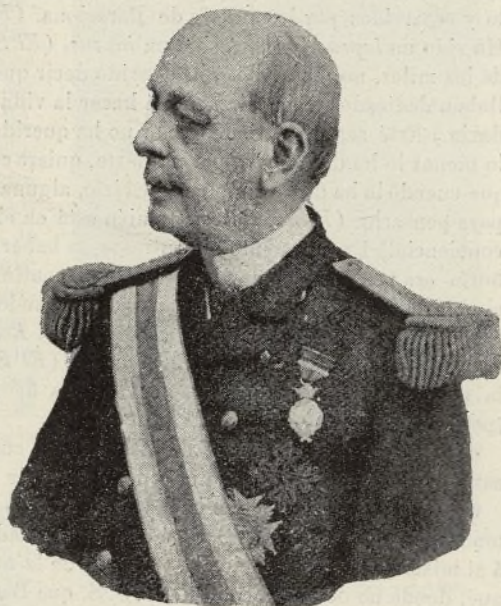
DON DIEGO ARIAS DE MIRANDA, DIPUTADO POR ARANDA DE DUERO

Sr. Robert, ya que tan patriota es S. S.: el Gobierno, el ministro de la Gobernación, tienen que requerirle para que, en lo que de S. S. y de sus amigos dependa, con patriotismo procuren que esa agitación termine».

PICO DE LA MIRANDOLA :

CASINO DE MADRID

Este centro, cuyas puertas son punto menos que absolutamente inaccesibles para toda persona ajena á la sociedad que le constituye, no ha tenido sin embargo, inconveniente ni detención alguna en permitirnos franca y libérrima entrada cuando en nombre de GENTE CONOCIDA pretendimos visitarle y, á título de informadores, husmear hasta sus interioridades más prolijas. Es esta, pues, causa y razón de las muchas que nos asisten, para calificar desde primer momento de benévolo y amable, y en extremo galante y distinguida á la sociedad del Casino de Madrid.



DON JOSÉ MARÍA DE BERÁNGER, PRESIDENTE

La parte biológica de este hermoso centro es uno de los puntos que más ligeramente vamos á tocar, porque la importancia del mismo desde su institución hasta la fecha, ha sido siempre de magnitud bastante para llevar hacia sí la atención y la mirada públicas, que con verdadero interés han seguido paso á paso la historia de su evolución y desarrollo; y esta circunstancia nos excusa por tanto de aportar á nuestra información ciertos apuntes de carácter histórico, si bien, aunque en líneas generales consignamos algo acerca del particular.

Tuvo su fundación el Casino que nos ocupa, en el año 1836

damente instalado en el núm. 2 de la calle de la Visitación.

Desde su primer momento, esta sociedad, grande ya por su linaje y su riqueza, iniciaba una vida próspera, larga, floreciente, gallarda y necesaria, muestra del medio favorable en que nacía: y estas señales de grandeza ingénita, que trazaban un porvenir amplio y seguro, han sido efectivamente correspondidas en la práctica y en sus resultados.

El Casino, que como queda apuntado, tuvo su nacimiento en la calle de la Visitación, fué trasladado después al número 12 de la del Príncipe, pasando más tarde al 29 de la Carrera de San Jerónimo; fijó luego su residencia en la calle de Alcalá núm. 36, y por último en el año 1891 hizo su asiento en el 18 de la misma calle, en el piso principal del palacio de «La Equitativa».

Como se vé, su historia de residencia ha sido de progreso, de crecimiento constante, de engrandecimiento sucesivo, ganando siempre en importancia, en jerarquía, en valor representativo, hasta el punto de constituir hoy el centro de sociedad más lujoso y de más visible notoriedad de cuantos existen en la Corte.

Dejando aparte esta cortísima reseña que acabamos de apuntar, penetremos un poco en la vida interna del mencionado Casino y veamos, entre otras cosas, si la situación económica de éste corre desahogadamente parejas con el fausto y opulencia suma que marcan una de sus principales características.

Según los datos que, con la liquidación á la vista, del presupuesto de la sociedad, verificada en el año anterior, hemos obtenido, el Casino de Madrid cuenta con una riqueza increíble, á pesar de los fabulosos gastos que de su erario reclaman las exorbitantes partidas á que atiende. Consignamos, sólo por curiosidad, algunas de ellas, las cuales patentizan claramente la magnitud de dicha sociedad y la solidez sobre que sus bases se asientan.

Sólo por alquiler de casa, es decir, por el piso principal de «La Equitativa», paga el Casino todos los años la cantidad de 75.000 pesetas.

Por consumo de luz, nada más que de la eléctrica, abona 49.746 pesetas. Ya ven ustedes si el Casino tiene luz.

Por personal, 142.093 pesetas. De salones, 18.786 pesetas. De



EN EL SALÓN

bajo la presidencia de D. Félix de Casamayor, y eran entonces mil ciento diez los socios que le componían; quedó espléndi-

comedor, 23.746 pesetas. Creo que las partidas tienen importancia. Pues sigan ustedes leyendo y verán.

De biblioteca y billares, 7.512 pesetas. De recreos, 17.437 pesetas. De secretaría, 10.581 pesetas.

De gastos eventuales, 11.252 pesetas.

Para ser eventuales son bastantes gastos.

Además de las que dejamos citadas, tiene el Casino otras múltiples atenciones, revestidas todas ellas de cifras gemelas á las anteriores.

Mas no por lo que dejamos dicho se crea, como algunos mal informados sin duda, han podido figurarse, que la sociedad de este Casino tiene por norma y criterio el interés de su exclusiva comodidad, y que desde el fondo de sus salones, olvida que existen clases desheredadas, familias empobrecidas que sin el concurso de la caridad y la limosna, morirían ciertamente en el horror del hambre y la miseria. Muy al contrario, son harto frecuentes los donativos que del mismo salen para las clases pobres, aparte de las considerables sumas con que desde antiguo y en calidad de pensión, socorre á determinados centros de beneficencia pública. Sirvan de ejemplo las *sesenta ó setenta mil* pesetas que durante el año anterior fueron acordadas en Junta con destino á huérfanos y viudas en la guerra del Transvaal, así como para los damnificados en el incendio de Ataquines y para sociedades, corporaciones, empleados y otra multitud de individuos y familias que no viven, que no pueden vivir sino á expensas de la caridad.



DON CÉSAR DONOSO, TESORERO

cierre final de cuentas, queda en favor de la casa un considerable fondo efectivo, que en el pasado Diciembre constituía un ca-

pital de *seiscientos veinte mil trescientas cincuenta y seis* pesetas. Nada digamos de los individuos que la constituyen.



UNA SALA DE JUEGO

Es esta una sociedad que bien podemos llamarla formada por *selección*. Aristocrática ya desde su nacimiento viene perpetuándose en ella su carácter de origen. Y la nota saliente, su verdadero rasgo de estirpe es la práctica, á un tiempo franca y rigurosa, de la más exquisita observancia social, y tanto llaman á compostura y respeto como convidan á familiaridad simpática, los usos corteses, benévolos, distinguidos, el trato sencillo al par que correcto y abiertamente afectuoso, propio de la calidad y visible señorio de los socios que la integran.



DON ALFONSO GONZÁLEZ NÚÑEZ, SECRETARIO

No es esta ciertamente la sociedad de nuestras épocas anteriores cuando España comenzó á *sentirse tonta*. Nos referimos al tiempo de la España etiquetera.

Las usanzas bizantinas, aceptadas primero por los visigodos, vinieron más tarde á refluir en nuestras costumbres de la Edad Media, enseñoreándose entonces como nunca la serie de fórmulas y rutinas implantadas por las influencias orientales.

En este periodo vemos surgir la figura de nuestro gentil monarca Pedro IV *el Ceremonioso*, de Aragón, el cual pasó toda



EL COMEDOR

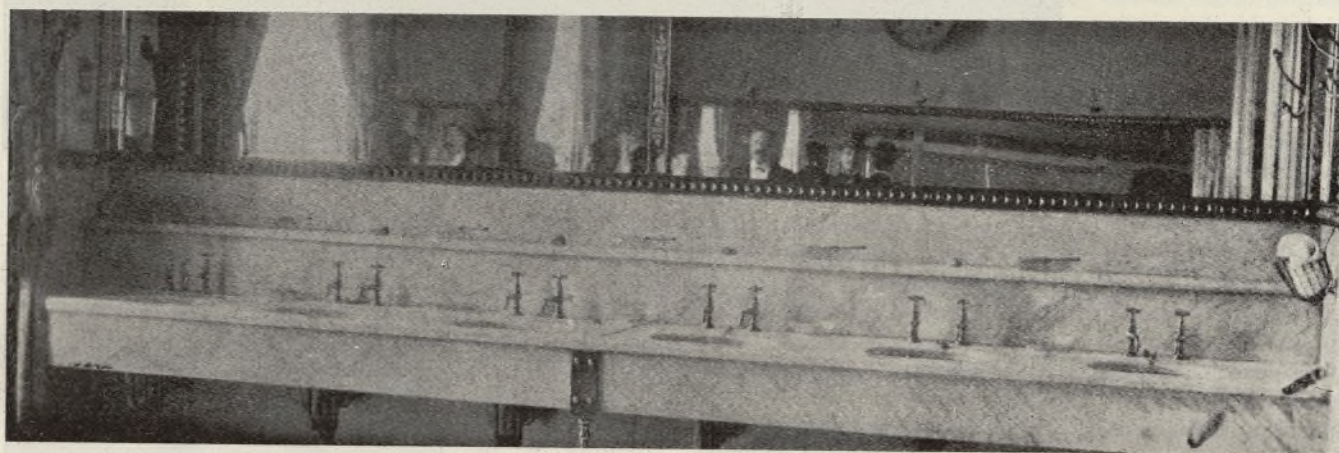
su vida viendo la manera de instruir á sus súbditos en las formas de ceremonial mecánico, y su *ordenacions fetes par le Molt alt Senyor en Pere Ters rey Daragó sobre lo regiment de*

én tanto, suda qué suda el soberano. Apareció al fin, pero tarde, porque agravado Felipe con el calor que la *etiqueta* le imponía, murió víctima de cruel escarlatina.

También la corte de los Carlovingios, que, á imitación de nuestro país, dió en aceptar las ceremonias bizantinas, registra un caso de curiosa singularidad. Los individuos de cámara, como cualquiera otro súbdito francés que alcanzaba la honra de llegar á su soberano, por etiqueta veíase obligado á besar á éste el pie ó rodilla que con tal objeto le presentaba. Era esta práctica tan humillante para los hombres del Norte, que cierta vez el normando Rollón ó uno de sus oficiales, en lo cual no estamos completamente ciertos, cogió á Carlos el Simple del pie que le ofrecía y le arrojó violentamente del trono ó sitial en que se hallaba sentado. No recordamos si esto último era también uso de legal etiqueta.

Afortunadamente hoy el espíritu etiquetero parece haber desaparecido, y nuestros tiempos con mejor acuerdo que los anteriores, nos ponen á salvo de los peligros de prescripción y ceremonia.

Buena prueba de ello tenemos en el Casino de Madrid. A él concurren los elementos más escogidos de la Corte, y los mismos que durante el día llevan la magistratura, la academia, la banca, el parlamento, buscan en su recinto unas cuantas horas de expansión y amenidad, mediante la tertulia familiar, sencila,



LA BARBERÍA

tots les oficials de la sua Cort, mereció la gala de convertir á sus cortesanos en figuras de ajedrez movidas á resorte. Y es que cada cual muéstrase héroe á su manera.

Vaya, sinó, como prueba el heroico hecho de nuestro otro rey el gran Felipe III, víctima gloriosa de sus deberes, como monarca respetador de las fórmulas palaciegas.

Era un día de los de cielo gris. Un cierzo helado hacia tiritar á los habitantes de la Corte, en tanto que la regia estancia despedía bombas de sofocante calor. El rey, que á la sazón, y al decir de Basompierre, padecía calentura, hallábase flojamente sentado, en su sitial de costumbre, ó en otro que no lo fuese, que para el caso poco importa. El calor del brasero haciale verter gruesas gotas de sudor que caían sobre los documentos que examinaba. Percatado de ello el solícito marqués de Povar y comprendiendo que su rey se hallaba en peligro de licuarse, advirtió al duque de Alba la necesidad de retirar de allí el fuego regicida. Pero el de Alba conocedor, sin duda, y respetador también de sus servicios en cámara, no quiso apropiarse el honor que, según él, correspondía á su compañero de título el duque de Uceda. Surgió, pues, entrambos, marqués y duque, conflicto de opinión, que había de dirimirse mediante el parecer del ausente Uceda. Enviáronle á buscar, y

lla, libre de las embarazosas reglas y pesadas restricciones con que la etiqueta dificulta los agradables recreos de la confianza. A su Presidente, el general Beránger, y á los Sres. Donoso Mon-



LAS COCINAS

tesinos y González Núñez, Tesorero y Secretario respectivamente, así como á la Sociedad toda, saludamos desde aquí y hacemos presente nuestra gratitud; particularmente al señor González, quien nos acompañó durante la información.

JOSÉ AMAYA



DE CABALLERÍA. Academia

Pasados para siempre aquellos tiempos en que el valor personal era la más preciada y casi única condición del buen solda-

En este número, casi militar, de nuestra revista, tócale romper la marcha, en las informaciones que tenemos proyectadas de todas las Academias militares, á la del Arma de Caballería. No obedece esta preferencia ó prelación á razones de antigüedad, de simpatía, ó simplemente de *velocidad*; obedece sencillamente á que es la primera que llega completa á nuestras manos y en gracia á la amabilidad que supone el haber atendido inmediatamente á nuestro ruego y á que «la caballería no reconoce obstáculos», presta servicios de descubierta en la serie de Aca-

mias de GENTE CONOCIDA.

Es Director de esta Academia el Sr. D. Eladio Andino del Solar, Coronel del Arma. Tenemos el gusto de publicar acompañando á estas líneas su retrato á caballo. Es el Sr. Andino, vivísimo y fiel ejemplo del verdadero soldado de caballería, duro para la fatiga. Celoso cumplidor de todos sus deberes, procura con incansable esfuerzo y dedicando á ello todas sus iniciativas y todos sus talentos formar soldados á la moderna, es decir, soldados de vasta y sólida ilustración y elevado espíritu militar.



El Director de la Academia.

do, y demostrado hasta la saciedad que los conocimientos teó-

ricos son de importancia capitalísima en la educación que deben recibir los futuros oficiales de los modernos ejércitos, no es difícil llevar al convencimiento de todos la responsabilidad del cargo de Jefe de estudios en una Academia Militar. El señor Argüelles ha demostrado en el desempeño de este puesto condiciones especialísimas para él: talentos, energías, conocimientos variados y don de gentes. En su particular trato es un correctísimo caballero.

Y hay todavía un motivo más para que el nombre del señor Argüelles se repita en estas páginas: á su exquisita amabilidad y á la



Escuadrón de alumnos desfilando por el «Campo Grande».

También acompaña al texto de esta información el retrato del Sr. D. José Argüelles, Teniente coronel, Jefe de estudios.

benevolencia con que acogió el proyecto de GENTE CONOCIDA, se debe el que podamos publicar hoy

(Fot. hechas expresamente para GENTE CONOCIDA, por el Sr. Argüelles).

las fotografías que admirarán seguramente todos nuestros lectores; suyas son. Militar distinguidísimo y correcto caballero, une a estas condiciones el Sr. Argüelles la de ser un consumado artista: buena prueba de ello son los grabados que acompañan a estas líneas.



Prácticas de embarque.

Reciba, pues, el Jefe de estudios de la Academia de Caballería, la expresión sincera de nuestro agradecimiento profundo por sus bondades para con nosotros.

Este número que cierran los alumnos de Caballería y dedica sus primeras planas a los últimos ejercicios de aerostación militar, llevada a efecto por dignísimos y brillantes oficiales de Ingenieros en Guadalajara, resulta hasta cierto punto oportuno ocuparse de las dos armas, dando a conocer ligeramente, como lo permiten el espacio y el tiempo, el doble objeto de la caballería en campaña, que no es su única y especial misión destruir por choque violento y brutal al enemigo y perseguirle después para asegurar y decidir la victoria, sino que también al preparar el combate ninguna otra arma, como la de Caballería, puede prestar mejores auxilios a los Ingenieros para practicar «reconocimientos» y para la «destrucción de comunicaciones», tanto telegráficas, como férreas.

La construcción rápida de atrincheramientos que aumentan el efecto de nuestras armas, a la vez que desfavorecen el de las del adversario; la privación al enemigo del uso de las líneas

férreas y telegráficas que posea, como el reconocer y reparar para servirse de ellas las nuestras que aquél haya logrado utilizar, son operaciones que la caballería realiza por ser el arma que opera a vanguardia

antes del combate y ser la rapidez su condición precisa y principal.

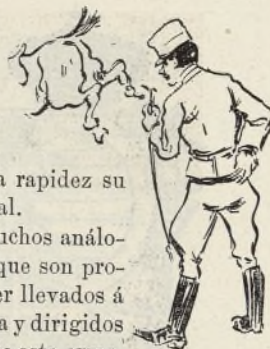
Estos trabajos y otros muchos análogos que pudieran citarse y que son propios de los Ingenieros, al ser llevados a cabo por tropas de caballería y dirigidos naturalmente por oficiales de este arma, corroboran el auxilio que ofrecen a aquel instituto; tanto es así, que lejos de desvirtuar la verdadera misión del jinete militar, que es aprovechar la masa y velocidad de su caballo para la carga, hay quien aboga por crear grandes fracciones a caballo de aquel cuerpo.

Por eso en la Academia de Caballería no se conforman con estudiar Ferrocarriles, Telegrafía, Fortificación y Topografía al detalle, sino que se profesa la máxima de que el buen oficial necesita comprender y manejar con acierto todos los elementos que esas mismas ciencias ponen entre sus manos y los alumnos hacen en efecto prácticas constantes en el campo más que en el gabinete. Y como prueba de que esto es una verdad, pueden ver nuestros lectores la fotografía que acompaña a estas líneas en la que los alumnos manejan el heliógrafo.

Los ríos, que por lo general constituyen un grave obstáculo a la marcha de una columna, dejan de serlo contando con efectivo de caballería instruida para poder vadearlos del modo más adecuado. Y en esta fotografía de los alumnos vadeando un río, es quizá en la que más claramente se demuestra el temperamento artístico del Sr. Argüelles; ha tomado el momento en que el escuadrón de alumnos al encontrarse en sus expediciones con una vía fluvial, no se detiene, por el contrario, halla ocasión para lanzar al agua sus caballos y adiestrarse en vadear ríos.

La acción de la caballería antes de la batalla y sus vivos ataques y persecuciones prueban, porque los alumnos sufren tan frecuentes metamorfosis... los sábados, día de la semana señalado para supuestos tácticos y estratégicos. Si se practican los servicios de exploración y seguridad marchan convertidos en verdaderos cazadores, exploradores por excelencia. Mas quizá al sábado siguiente se han trocado en lanceros y se encuentran dispuestos para los arrolladores tropeles de una carga a fondo.

Los jueves se dedican al tiro al blanco en los pinares de An-



Grupo de alumnos ejecutando el manejo de la carabina.



Tirando al florete, «La Muralla»

tequera. Los martes instrucción con todo el equipo. Este ejercicio es muy beneficioso en la forma en que se hace, pues las secciones del escuadrón de alumnos son por éstos mandadas y de este modo se evitan los inconvenientes con que tropiezan al incorporarse á los regimientos aquellos que no han practicado en el mando.

En los restantes días de la semana las prácticas se reducen á «manejo de armas», «esgrima», «gimnasia», trabajos en el hipódromo, y por último, por sí mismos practican el «cherrado» y «forja»; como indican las correspondientes fotografías formadas en estos curiosos momentos de la vida íntima de la Academia.

Tienen también trabajos de picadero, con la asiduidad propia de aquella arma en que el caballo es elemento indispensable.

En una palabra, la Academia de Caballería huye de todo aquello que huelga á rancio y procura dar impulso á los adelantos conquistados y se esfuerza para que los que de ella salgan respondan cumplidamente al importante cometido que la guerra moderna concede á la caballería.

Son estos colegios militares los encargados de preparar y formar los futuros oficiales que han de conducir los soldados de la patria en las contingencias venideras de la guerra, y la responsabilidad que de hecho y de derecho cabe á los encargados de dirigir la educación militar de los alumnos, es inmensa.

Del resultado que las guerras futuras puedan tener, depende en mucho ó en todo, aunque cueste trabajo confesarlo, la mayor ó menor estima

y consideración que se guarde á las naciones, y como en el resultado de esos combates probables influye grandemente el conocimiento

y la práctica en que se hayan formado los oficiales que en ellas intervengan, nace de aquí la importantísima parte que en el resultado favorable ó adverso, y por lo tanto, en el prestigio de las armas, tienen los encargados de dirigir y encauzar los conocimientos que han de servir de base á las carreras militares.

Y viene á colación en estas líneas el tratar este asunto, por cuanto los encargados de formar oficiales de caballería en la Academia de Valladolid cumplen por modo admirable el cometido delicadísimo de sus cargos.

Tanto el Sr. Director de la Academia, D. Eladio Andino del Solar, como el Jefe de estudios, Teniente Coronel D. José Argüelles y todos los Sres. Oficiales que forman el dignísimo y competente profesorado de la Academia, se esmeran y se sacrifican en el cumplimiento exacto de su deber.

Allí no se olvida nada. Al cuidado especialísimo y la grande atención que se dedican á esa suma de conocimientos teóricos que son precisos para completar la acabada educación militar de los oficiales modernos del arma, exigidos por los complicados problemas que pueden ofre-



Alumnos vadeando un río.





Relievo de centinela en la puerta principal.

cerse en los campos de batalla, se acompañan los conocimientos prácticos también precisos para educar el cuerpo y acostumbrarlo á las duras fatigas de la guerra, y á este último efecto se dedican días señalados á las marchas y á los infinitos incidentes de la vida de campaña que hacen en cuanto es compatible con el orden interior del Colegio los alumnos, animados del espíritu militar que les comunican sus Jefes y especialmente el Coronel-Director de la

Academia, quien con ellos comparte las penalidades de estos paseos militares, como compartió con nuestro valeroso soldado las rudas fatigas de la penosa campaña en el fértil suelo de la hermosa región cubana.

De imperecedero recuerdo serán para la madre patria los sublimes momentos en que el valeroso coronel, llevando en la diestra mano la noble insignia roja y gualda, se adelantó al inexpugnable fortín que el heroico teniente Muruzábal defendía con un puñado de invencibles y anónimos héroes, acto en el que su temeridad pudo costarle la vida; pues el bravo navarro, creyó ser el hecho un ardid del cabecilla Rabi, al que el Coronel Andino se parecía mucho en su apuesta y gentil figura y en su lariga y marcial perilla.

Por esta inolvidable acción se fundieron en aquel solemne día, en el crisol de la gloria, los nombres de Andino y Muruzábal. El general Weyler ha comprendido que se predica con el ejemplo y que para enseñar el arte de la guerra, no es suficiente ser sabio, sino que se precisa ser héroe, y ha hallado en el Sr. Andino, el perfecto molde de sus ideales.

Logró, por meritoria fama, el mando del regimiento de Numancia de guarnición en Pamplona (en aquella fecha) y por contingencias de un sorteo abrigó su hoja de servicios con acciones de las que, la más insignificante, es la que en anteriores renglones dejamos relatada.

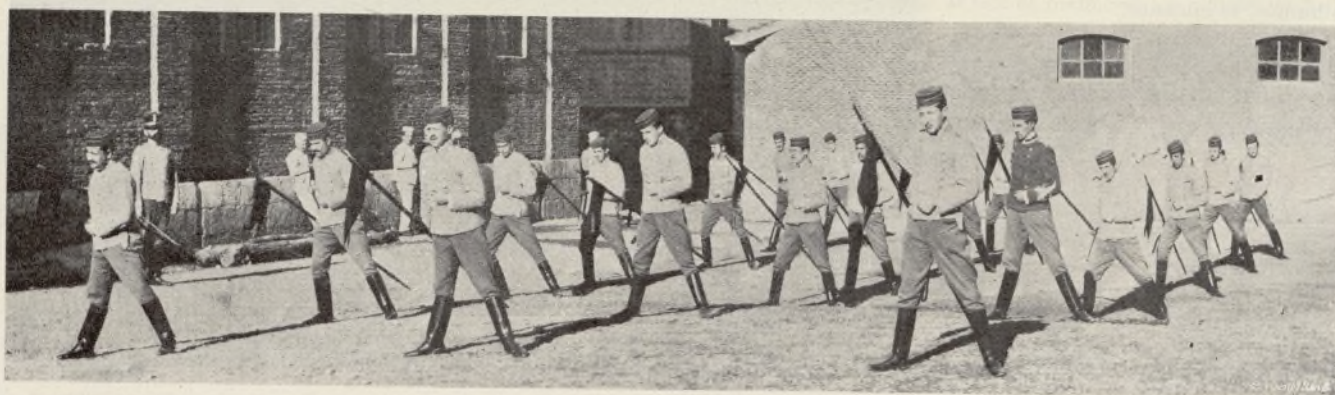
Sus alumnos no saben qué admirar más en él, si su marcial continente, su saber profundo, su gloriosa historia, su paternal bondad ó su intachable caballeridad.

Nosotros le vimos en las últimas maniobras de primavera, cargar al frente de los escuadrones de alumnos, en la dehesa de Carabanchel, el 16 de Mayo. Allí, confundido con sus discípulos, con tanto vigor como ellos, con tanto entusiasmo, con



Prácticas de «herrado».

tanta agilidad y destreza, á pesar de la diferencia de edades, le vimos galopar en desenfrenada carrera, caracoleando entre las heterogéneas fuerzas de la guarnición que al campamento atacaban.



(Apuntes, de ARVERAS).

Grupo de alumnos en «manejo de la lanza».

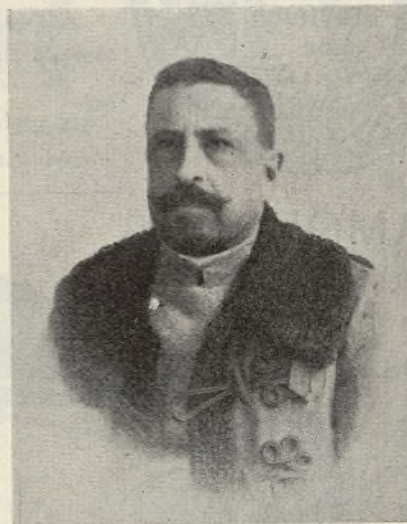
La singular destreza de él y la de sus oficiales y alumnos, arrancó algunos hurras á los imparciales críticos y á las personas peritas que presenciaron las maniobras.



Prácticas de telegrafía.

Respecto al teniente coronel Argüelles, nada nuevo podemos decir de quién ha sido tantas veces citado en obras científicas, entre las que recordamos la «Telegrafía militar» del coronel Losada; hay infinidad de hijos de aquella inolvidable Academia general, que siempre que de telegrafía se habla, mencionan al *maestro*, al que establecía y mantenía la comunicación telegráfica, telefónica y heliográfica entre el vetusto Alcázar toledano y los famosos Alijares de imperecedero recuerdo.

El que haya visitado la Academia de Valladolid no olvidará nunca la elegante sencillez con que el gabinete de telegrafía está instalado, gracias á la actividad infatigable del Sr Argüelles, quien comprendiendo que una de las principales misiones de la caballería en campaña, es la recomposición y destrucción de líneas telegráficas; así como la interceptación de los telegramas del enemigo, ha dedicado á la telegrafía parte de sus desvelos, llegando á dominar á maravilla la eléctrica ciencia.



Teniente Coronel D. José Argüelles.

Secundan á tan dignos jefes, ilustrados profesores, que en nada desmerecen de ellos, y compréndase, que con tan brillante cuadro de maestros, han de salir una pléyade de discípulos que unirán, á los ardientes vigores de una sana juventud, los sabios preceptos de su ferviente entusiasmo por el arma. El guadarnés de la Academia,

es quizás, y aun sin quizás, lo que causa más admiración de doctos e indoctos; pues cuenta en sus valiosos estantes precias joyas de inestimable valor.

Siendo la equitación práctica la asignatura por excelencia en el centro vallisoletano, constantemente se ejercitan los simpáticos alumnos en difíciles maniobras de saltos y paso de obstáculos en los dos picaderos.



La jura de bandera.

HISTORIETA, por ARVERAS



—¿El capitán de semana? Vamos allá. Le voy á dar una lección de Hipología.



—Todos los caballos comen...



—¿Y si no comieran?



—Pues... los convidaría á *vermont*.



Con canto dorado

100 tarjetas, 1,50 ptas.

50 íd. 1,00 »

ATOCHA, 6

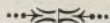
(esquina á Concepción Teránima.)

MAYOR, 47

(esquina al Arco del Triunfo.)

GRAMÓFONOS

NUEVOS MODELOS



DISCOS

ESCOGIDOS

á 4 pesetas.

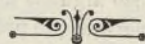
mil diferentes.



FRANCISCO
LOZANO

Paseo de Recoletos, 14.—Madrid.

CENTRO TÉCNICO DE NODRIZAS



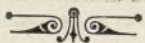
RECONOCIDAS,

ANALIZADA

LA LECHE

Y

OBSERVADAS



Calle de la Abada, núm. 6.—MADRID

20, Preciados, 20 "La Itineraria,"

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la

BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringo faríngeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas.—**Pastillas Cloro-Boro Sódicas**, con cocaína y mentol.—**Pastillas Cloro-Boro-Sódicas**, con pilocarpina.—**Pastillas** de cocaína y mentol.—**Pastillas** de cocaína, codeína y mentol.—**Pastillas Cloro-Boro-Sódicas**, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas **Bonal**, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NÚÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguera)

Pedraza y Murillo

3, CAR. DE SAN JERÓNIMO, 3

Juntos y en buena armonía, Murillo y Pedraza abrieron amplia hermosa barbería.

¡Qué requete bien lo hicieron!
¡Nadie al verlos lo diría!



SOCIEDAD DE FOTOGRAFADO

MORAN Y C.^a S. en C.

13—LIMÓN—13

MADRID

Procedimiento español

PROFESOR

da lecciones de solfeo, piano, armonía y composición. Para más detalles en la

ADMINISTRACIÓN DE ESTA REVISTA



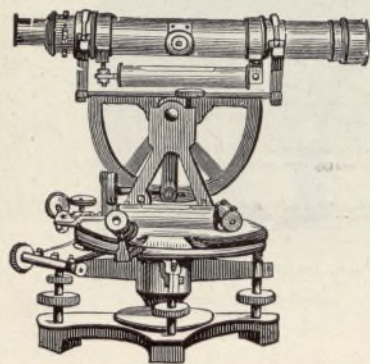
M. BRAÑAS

RELOJERO

Esta casa tiene un gran taller especial para composturas de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas por una pequeña asignación.—**Garantía** verdad. **Precios módicos.**

12, Plaza de Matute, 12



RECARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferroprusiato y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles
pidase el
Catálogo general.

THE STAFFORD FOUNTAIN PEN
NEW YORK U.S.A.